

14.- LA SETA ARCO IRIS.

Pedro LUJAN SERVET

E-23008. Jaén (España) Jaén

Lactarius 7: 111-113 (1998) **ISSN:** 1132-2365

Voy a narraros lo que me ocurrió hará unos veinte años:

Como todos los veranos en mitad del mes de Julio mis padres me enviaron al pueblo a pasar unos días con mis abuelos.

La casa de mis abuelos está en un extremo del pueblo, tenía dos plantas con un pequeño porche y una cuadra. En la segunda planta están los dormitorios y un cuarto de aseo y en la primera, un comedor, una cocina muy pequeña, un aseo similar al anterior, con la única diferencia de estar lleno de utensilios de limpieza.

Era yo un niño con pelo rubio, un poco gordito y algo travieso. Uno de mi mejor entretenimiento, consistía en registrar la cuadra donde paraba la muía, esta tenía un montón de herramientas, arado, pala, rastrillo, azada, horca, ó

sea en general útiles relacionados con la labranza y la huerta.

Una mañana subí a una escalera, con el fin de coger los arreos de fiesta de la muía pero con tan mala suerte que resbalé y di de bruces en el suelo, perdiendo el conocimiento.

Al cabo de un tiempo sentí que estaba en la cama y la abuela hablaba con alguien que me tocaba y exclamaba, "*Está muy mal, Esta muy mal*", intente hablar y no pude mover los labios ni abrir los ojos cayendo en un profundo sopor

De repente sentí unos brazos que me levantaban, pude abrir una rendija de mis ojos vi a la abuela que me envolvía en un chal, con paso decidido bajo las escaleras, salió al porche y me entregó al abuelo que montaba la

mula.

Entre tinieblas note como la muña dejaba atrás con su cansino caminar el porche, el Ayuntamiento, la Iglesia, y las últimas casas del pueblo. En ese instante el abuelo me cambió de posición y solo pude ver por la rendija de mis ojos la luna llena que iluminaba la tranquila noche.

Oí como el sonido de los cascos del animal se amortiguaba como si camináramos por una senda y volví a perder el conocimiento

Cuando desperté, me encontré en el suelo, al lado de un arroyuelo con la luna durmiendo en su fondo rodeada un montón piedras blancas, quise coger una con mi mano, pero mi mano no me obedecía. Después de varios intentos caí rendido de sueño

Volví a despertarme y mi abuelo estaba sentado a mi lado mirando fijamente al arroyo. Reintente coger una piedra y observe como esta empezó a moverse y emergiendo del agua salió a la orilla, su forma era semejante a un huevo blanco y al llegar al suelo lentamente se fue acampanando hasta abrirse como

un sombrero, mientras un pie en su centro del mismo color empujaba hacia arriba ese sombrero separándolo del suelo hasta alcanzar una altura de 30 cm cuando acaba su movimiento el sombrero empezó a cambiar rápidamente de colores, pero el pie continuaba blanco, hasta dibujar un Arco iris en su sombrero.

En ese momento el abuelo le dirigió unas palabras y volvió a repetirse el cambio continuo de colores hasta que surgió una seta similar y diminuta en el pie de la seta; el abuelo cogió dicha seta y se volvió hacia mí y en eso perdí el conocimiento.

Me desperté en mi cama intente abrir los ojos y lo conseguí, también pude volver la cabeza vi a mi abuela dormida al lado de la cama, la llamé pero no se despertaba entonces alargué la mano y sentí que tenía algo en ellas la saqué de debajo de la sabana y vi en ella una piedra como las que vi en el arroyuelo.

Por mucho que hable con mis padres estos no me creyeron y los abuelos siempre se han reído de esta historia.

Aun así todos los años alguna

14.- LA SETA ARCO IRIS.

noche de luna llena salgo andando por las afueras del pueblo buscando un arroyuelo con pie-

dras blancas en su fondo para ver otra vez la seta Arco iris.